



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

“Pancho” Soares, mártir de la Iglesia de los Pobres

Marcelo Magne

UBA

marcelomagne@hotmail.com

Un largo camino, fue el que recorrió Francisco “Pancho” Soares desde su nacimiento ocurrido en San Pablo, Brasil, un 27 de mayo de 1921 y su incorporación a la diócesis de San Isidro a principios de los años sesenta. El pequeño Pancho junto a sus padres y hermanos llegó a nuestro país, en 1924. La familia se instaló en Santos Lugares, provincia de Buenos Aires, en una vivienda próxima al Santuario de Nuestra Señora de Lourdes, donde desde los seis años fue monaguillo. Cursó sus estudios primarios en escuelas y patronatos de la mencionada localidad bajo la dirección de los Hermanos de San Francisco Javier. En 1932, ingresó en la Escuela Apostólica de los Padres Asuncionistas, en Los Andes, Caupolicán, Chile.

Seis años después partió a Francia, al noviciado de Pont-é-Abbe d’Arnoult-Charente. En 1939, después de recibir los hábitos estudió filosofía y retórica en Lormoy, un sitio cercano a París, siendo trasladado, más tarde a Perpignan, en los Pirineos Orientales. Inició estudios superiores de teología en el año 1942, primero en Layrac, Francia y luego en Elorrio, España, para terminarlos en el seminario de Villa Devoto, Buenos Aires. Seminario éste, que fue precursor en la tarea de difundir las ideas de los teólogos europeos renovadores, quienes proponían acercarse al hombre corriente y consustanciarse con sus problemas cotidianos. Críticos de la jerarquía católica y partidarios decididos de enfatizar la labor seglar católica dentro de la población, lograron una influencia muy importante en el catolicismo europeo¹. El 8 de julio de

¹ El movimiento de curas obreros, de gran dinamismo en Francia, durante la década del ‘50, surgió bajo el auspicio de los nuevos enfoques teológicos. Algunos de los exponentes destacados de la teología renovadora fueron: Jean Danielou, Yves Congar, Henri de Lubac, Hans Kung, Johannes Metz y el jesuita



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

1945, en el Santuario de Lourdes, sitio vinculado a su infancia, fue ordenado sacerdote por el Arzobispo de La Plata, Monseñor Juan Pascual Chimento, al día siguiente ante la imagen de la Virgen de Lourdes, celebró su primera misa².

Cumplió sus primeros servicios sacerdotales en las parroquias de San Martín de Tours, en el barrio porteño de Palermo y en Nuestra Señora de las Mercedes, ubicada en el también barrio porteño de Belgrano. Allí fue asesor de la juventud de la Acción Católica, desde esa función impulsó a los jóvenes a romper con la rutina de las tradicionales reuniones, al tiempo que promovió el acercamiento hacia los sectores humildes y desprotegidos.

Preocupado por los padecimientos de los pobres, participó de una experiencia en la Villa Saldías³. Sin dudas la concreción de esta experiencia fortaleció en Pancho la predisposición hacia el trabajo en favor de los sectores más vulnerables de la sociedad. Los fundamentos de esta afirmación radican en el hecho de que, muchos fueron los casos de sacerdotes que quedaron profundamente impactados al tomar contacto con las carencias y los padecimientos que sufrían los pobladores de barrios obreros, villas de emergencia y zonas marginadas. Una dura realidad social se les hizo presente con total crudeza y esto influyó de manera decisiva, en muchos de aquellos religiosos, quienes a partir de entonces asumieron una actitud de claro compromiso social. Algunos testimonios resultan ilustrativos al respecto, Fray Antonio Puigjane ha expresado que “El momento del cambio llegó con mi traslado a Mar del Plata, donde comencé a relacionarme con la gente de las villas,...luego decidí vivir con ellos....un sitio muy abandonado...” (Rosales, 1986:25). En un mismo sentido se orientan las palabras del cura tercermundista, Héctor Botán, quien entrevistado por la revista *Política, Cultura y Sociedad en los '70*, testimonió: “Comencé en Lugano, con Rodolfo Ricciardelli (otro miembro del movimiento tercermundista)... trabajamos de curas obreros, me gustó la cosa... comencé en 1965, estuve doce años en la villa, viviendo ahí”⁴.

Pierre Teilhard de Chardin, entre otros.

² Padre Francisco “Pancho” Soares, Cronología de un Mártir, Nuestra Sra de Carupá, Tigre, 13 -02-99. (Reseña biográfica).

³ Filippini, Aníbal, “Pbro Francisco “Pancho” Soares” (Breve reseña).

⁴ “Los curas villeros”. Un reportaje a Héctor Botán en revista *Política, Cultura y Sociedad en los '70*, Nro 6, primera quincena de setiembre de 1997.



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

En 1956, el sacerdote Francisco Soares impulsado por su intensa vocación mística ingresó en la Gran Trapa de Orné, situada en la Baja Normandía, Francia. Pancho Soares, con el nombre de Fray Alfonso María, vivió una experiencia enriquecedora en la Trapa de Orné, de aquella etapa monástica rescatamos algunas expresiones vertidas por el propio Pancho, que en carta dirigida a su madre y hermanos con fecha 02/07/56 se refería a la Trapa y a la vida que llevaba en ella en estos términos:

Es tan hermosa nuestra Gran Trapa!! Perdida entre el bosque y los lagos.....duermo sobre duro.....nos levantamos a las 2 horas con los gallos!! Es tan hermoso levantarse con la creación, en la aurora para alabar al Señor!! Una parte de ese oficio lo cantamos de noche, sin luz en la iglesia... A las 4 o 4, 30, según la duración del oficio, celebramos nuestra misa: los monjes la dicen despacito... El ángelus lo rezamos de rodillas, con la cabeza casi hasta el suelo. De noche en una semiobscuridad, con la imagen de la Asunción (¡es nuestra Patrona!) iluminada cantamos una Salve antigua, hermosísima... ¿El trabajo? Me acostumbré más pronto de lo que creía. Tenemos trescientos diez hectáreas de pastoreo y de huerta!! Así que trabajamos de mañana y de tarde, juntos y en silencio...

El trabajo me hace mucho bien, aunque me canse...

En el año 1959, por problemas de salud, Pancho abandonó la Trapa y volvió a Buenos Aires, desde donde fue enviado como superior y párroco a Valparaíso. Tiempo después fue designado superior y párroco del Santuario Nacional, Basílica de Nuestra Señora de Lourdes de Santiago de Chile. Con relación a su nuevo destino Pancho al escribirle a su madre, con fecha 04/05/61, realizó la siguiente descripción:

Esta obra que está bajo mi responsabilidad es inmensa, Santuario Nacional, con movimiento de gentes extraordinario (de todas las ciudades de Chile)...Parroquia de dos mil quinientas almas (muy indiferente a Dios), comunidad de diez religiosos y doce empleados (por ser la casa kilométrica), tres capellanías, dos escuelas parroquiales (una primaria de niñas con seiscientas alumnas y una técnica de jóvenes), una cooperativa de ahorro con doce mil socios y un capital circulante de treinta millones de pesos chileno o sea tres millones de argentinos, y una revista "El Eco de Lourdes..... con una tirada de treinta mil ejemplares, movimientos apostólicos de mucha actividad, etc.

Es pertinente destacar que otros párrafos de la misma carta ponen de manifiesto,



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

con total claridad, la preocupación que tempranamente afloró en Pancho, por la cuestión social, por la relación entre sacerdocio y sectores populares y por el verdadero rol de la iglesia en la sociedad contemporánea, por ejemplo en uno de ellos decía: “Mi Parroquia de Valparaíso me gustaba más, aunque era más pobrecita: allí era verdaderamente la comunidad parroquial que sueño, aquí la labor parroquial está más en ciernes, aunque hay más movimiento por el Santuario”.

La meta de Pancho era vivir y trabajar con los pobres y para los pobres. Para lograr su objetivo pidió a su congregación ir a vivir entre los necesitados, frente a la negativa de la congregación, solicitó la exclaustación que le fue otorgada en octubre de 1963. Seguidamente, de nuevo en nuestro país se incorporó a la diócesis de San Isidro, donde el Obispo Antonio María Aguirre le permitió ante su insistente petición, instalarse en una zona muy humilde de San Fernando, Villa Andalgisa, sin embargo su labor, también se extendió a Tigre. Concretamente a Villa Barragán y a todo Carupá. En 1966, se incardinó definitivamente en la diócesis de San Isidro, establecido ya en Carupá, Partido de Tigre⁵.

Allí Pancho habitó una modesta casilla de madera, lindera a la capilla, por entonces este Carupá, era un barrio con calles de tierra y zanjones, en el que vivía gente muy humilde. Impactado por las carencias propias del lugar, Pancho inmediatamente asumió un profundo compromiso social en favor de los desprotegidos. La familia Brites recuerda, como el sacerdote se involucró en la problemática del barrio, tiempo antes de asentarse en el mismo:

Conocimos al Padre Pancho alrededor del año 1963, porque venía por aquí... visitaba a los enfermos... siempre tuvo una actitud misionera, insistía en los lugares donde no querían al sacerdote, él hablaba y entraba igual... Ayudaba, conseguía donaciones y las repartía... se preocupó por los más humildes... y decía yo trabajo para dar todo a los que más lo necesitan.

En esta humilde barriada, Soares instaló un taller de zapatos, seguidamente fundó la Comunidad Juan XXIII, (Obra de Promoción Social “Villas de Emergencia”), bajo el impulso de la misma, comenzó a funcionar una fábrica de baldosas que dio

⁵ Véase: Cronología de un Mártir y breve reseña de Aníbal Filippini; citadas.



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

posibilidades concretas de trabajo a muchos de los habitantes del barrio. En una nota, publicada en una revista *Panorama*, del año 1965, bajo el título “Cristo en las villas miseria”, la periodista María Deheza se refirió al “Cura Zapatero” –así bautizó a Pancho– y a la importante labor que él desempeñaba junto a los más necesitados, en estos términos:

El Padre Francisco Soares, tiene cuarenta y cuatro años, manos fuertes, ojos llenos de mansedumbre y los pantalones sujetos con broches para andar en bicicleta... En un principio los habitantes de la villa miran con extrañeza a este hombre que habita una casilla igual a la de ellos, que toma cerveza en el almacén, que trabaja como zapatero, pero que los domingos se dirige a la capillita de chapas y en un ritual que mezcla el latín con el castellano, celebra la misa. Poco a poco la gente empieza a nuclearse a su alrededor. Con el tiempo amplió su taller de plantillas, los dos primeros operarios que tomó fueron los dos primeros socios. Trabajan como cooperativa. Allí, dice el Padre Soares, nadie es patrón... La armonía, la satisfacción con que trabajan, hace que el Padre Soares, empiece a soñar proyectos más ambiciosos. Y así nace la Comunidad Juan XXIII. En un terreno donado por un club, el padre ubicará su comunidad, reacondicionando un galpón semiderruido. Instala una fábrica de baldosas. En la actualidad trabajan en ella treinta hombres. Se ha creado una nueva fuente de ocupación, con un criterio distinto al habitual. Yo los asesoro, dice el padre sonriendo. Hay que desterrar la imagen paternalista. Saber que la base fundamental del desarrollo es el trabajo, no la dadiva. Le aseguro que el 80 % lo comprende muy bien y he descubierto valores humanos a veces mayores que los encontrados en otros niveles sociales.

La Comunidad Juan XXIII, presidida por Pancho Soares con domicilio legal en la calle Luis García 1265 de Tigre, quedó constituida el 24 de diciembre de 1964 ante el escribano Amado Buirra. Dicha comunidad se declaraba una asociación civil de duración indeterminada cuyo objetivo era la promoción humana, social y cristiana dentro de la sociedad de aquellos que especialmente, vivían en condiciones precarias en las llamadas villas de emergencia y que por consiguiente estaban imposibilitados de acceder a las condiciones mínimas que le aseguren un pleno desenvolvimiento humano⁶.

Entre los primeros días de enero y finales de mayo de 1965 surgió, tomó fuerza y se consolidó la idea de sentar las bases de una fábrica de mosaicos, considerada: “como

⁶ Libro de Actas de la Comunidad Juan XXIII; Acta Nro 1; 24-12-64.-



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

el primer paso hacia otras fuentes de trabajo que concreten la base de nuestra acción social en las “villas de emergencia que son nuestro principal objetivo”⁷. La fábrica finalmente se convirtió en una realidad y abrió sus puertas en la calle Luis García 1265, Tigre, o sea en el mismo sitio donde tenía el domicilio legal la Comunidad Juan XXIII.

En la declaración de principios de la comunidad se puso de manifiesto, una vez más, el posicionamiento ideológico de Pancho, ubicado en las antípodas de la conducción de la Iglesia Católica, ejercida por una jerarquía mayoritariamente conservadora y el compromiso por él asumido en favor de los sectores más humildes y vulnerables de la sociedad. La declaración mencionada expresaba:

La Comunidad Juan XXIII, institución destinada a una acción de bien común tiene por objeto principal la dignificación de la Persona Humana y especialmente de aquellos que en nuestra Patria llevan una mísera existencia y viven en las célebres “Villas de Emergencia”. Ante el espectáculo que éstas ofrecen, la Comunidad Juan XXIII siente la imperiosa necesidad de ir al encuentro del prójimo que está en tales condiciones... desechando todo paternalismo o beneficencia, a fin de que por medio de un trabajo de promoción en los mismos lugares donde aquellos habitan, pueda hallar el cauce que los lleve hacia una vida más digna. No aceptando la estructuración de un mundo en que los poderosos puedan ejercer la “caridad” y los necesitados la paciencia (Libro de Actas de la Comunidad Juan XXIII; Acta Nro 5; 04-04-65).

Menester es destacar, que Pancho Soares ha sido de los primeros sacerdotes que en nuestro país llevaron adelante esta experiencia totalmente transgresora para la época: de vivir junto a los humildes, de ser uno más entre ellos: un vecino, un trabajador, un obrero, de luchar para cambiar la dura realidad en la que estos sectores estaban inmersos y, de contribuir a la tan ansiada transformación social⁸ (9).

Anticipándose al impacto que en el interior del catolicismo provocaron acontecimientos tales como: las decisiones del Concilio Vaticano II, finalizado en 1965, el lanzamiento por parte del Papa Pablo VI de la Encíclica *Populorum Progressio*; la

⁷ Libro de Actas de la Comunidad Juan XXIII; Acta Nro 2; 10-01-65 y Acta Nro 6; 30-05-65.-

⁸ Algunos de los sacerdotes, que por entonces emprendieron experiencias similares a la de Pancho fueron Carlos Mugica, comenzó su trabajo en la villa 31 de Retiro, en 1965. Héctor Botán y Rodolfo Ricciardelli en 1965 se instalaron en una villa del barrio de Lugano. En el mismo año Héctor Galbiati, fue a vivir a una villa de emergencia de Neuquén. Antonio Puigjame decidió vivir en las villas de la periferia de Mar del Plata.



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

irrupción en el escenario argentino del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo; la realización de Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín; la celebración de la Conferencia Episcopal de San Miguel y al impulso dado por estos, a una iglesia al servicio de los pobres. Pancho Soares comenzó muy tempranamente a transitar este camino junto a los sectores desprotegidos, antecediendo como ya se dijo, las instancias de renovación y transformación antes mencionadas. Por lo tanto, en él reconocemos a un verdadero precursor, en Argentina y en América latina, de la opción preferencial por los pobres.

Innumerables son los testimonios de aquellos que lo conocieron, que arrojan luz sobre la personalidad y el protagonismo, alcanzado por el sacerdote en la barriada de Carupá. Entre algunos de ellos seleccionamos aquellos fragmentos que nos parecieron más enriquecedores.

El Padre Pancho, no era como cualquier cura... recorría por esos años las interminables calles de tierra, pasto y barro caminando o en su bicicleta, siempre dando palabras de aliento, compartía sus días con todos los vecinos, especialmente con los más carenciados, siempre dispuesto a ayudar... (Testimonio de Norma).

Todos tenemos un buen recuerdo de Pancho, era muy bueno, a todos ayudaba siempre. Daba todo lo que tenía... Cuando bautizaba y no tenían padrino el mismo salía de padrino, y así cosechó muchos ahijados. Uno de mis hijos es ahijado de Pancho. Dio a conocer a Jesús predicando con su ejemplo (Testimonio de la Flia Brites).

En el año 67, me mudé a este barrio, que en ese entonces era muy humilde, calles de tierra, zanjones. Dos grandes villas miserias, mala iluminación. Averigüé por la iglesia más cercana y me indicaron la Capilla de Nuestra Señora de Carupá. Era una casilla de madera y lo novedoso era que la atendía un "Cura Obrero" que trabajaba en una fábrica de mosaicos, vestía de particular, andaba en bicicleta...

Él contaba con las más extraordinarias condiciones para desempeñarse en una gran parroquia, donde vivir cómodo, pero eligió quedarse entre los más pobres. Vivió austeramente, desprendido de todo lo material, repartiendo entre los más necesitados lo poco que tenía (Testimonio de Teresa).

Soares, hombre polifacético, zapatero, obrero de una fábrica de mosaicos,



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

empleado administrativo de un supermercado, traductor de francés, sacerdote de una precaria capillita de madera y chapas, habitante de una humilde casilla en un barrio marginado, se convirtió en un personaje sumamente respetado y querido. De manos fuertes, ojos llenos de mansedumbre y pantalones sujetos con broches para andar en bicicleta, según la descripción de la periodista María Deheza, su imagen aparece como la de un exponente de una nueva vertiente que por entonces se estaba gestando en el interior de la Iglesia Católica Argentina al calor de la efervescencia provocada por el Concilio Vaticano II. Un abismo separaba a Soares de la tradicional figura sacerdotal, su imagen, su prédica, su accionar y su pensamiento lo ubicaban en las antípodas del conservadurismo imperante en la iglesia institucional.

La importancia que Pancho y otros sacerdotes argentinos y latinoamericanos otorgaban a los problemas del subdesarrollo, la pobreza y la opresión, quedó reforzada y legitimada por la profundización de la doctrina social católica. Pablo VI, sucesor de Juan XXIII, continuó la labor de su predecesor en la reforma de la iglesia, supervisó la última mitad del Concilio Vaticano II y promulgó, en marzo de 1967, la Encíclica *Populorum Progressio*. En la misma aparecían severas críticas y cuestionamientos al sistema capitalista y al colonialismo, a la vez que ponía especial énfasis en el tema de la pobreza y la injusticia social. Inclusive en uno de sus párrafos justificaba el accionar violento ante determinadas circunstancias: “Cómo en caso de tiranía evidente y prolongada, que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnificase peligrosamente el bien común” (Smith, 1994: 169). Como consecuencia directa de la *Populorum Progressio*, en agosto de 1967, dieciocho obispos de países pertenecientes al denominado Tercer Mundo, dieron a conocer un mensaje en el que proponían extender y adaptar a sus regiones la encíclica papal.

El documento de los obispos declaraba que “Los pueblos del Tercer Mundo son hoy el proletariado de la humanidad” y que “el verdadero socialismo es el Cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental de todos”. Condenaba “el imperialismo internacional del dinero” y finalmente anunciaba, con una cita evangélica, “la próxima liberación de los oprimidos” (Bresci, 1994:24 a 33).

El texto, escrito en francés, llegó a manos de Monseñor Devoto, obispo de Goya, Corrientes, quien entregó una copia al sacerdote porteño Miguel Ramondetti. Impactado



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

por el contenido del mensaje Ramondetti junto a Rodolfo Ricciardelli, sacerdote de arquidiócesis de Bs As y André Lanzón, sacerdote francés de la diócesis de Avellaneda, tradujeron e hicieron circular el mensaje por distintos lugares del país. En poco tiempo, para diciembre de 1967, doscientos setenta sacerdotes habían expresado públicamente su adhesión al documento, en los primeros meses de 1968 el número de adherentes llegó a cuatrocientos. El colectivo sacerdotal que se fue organizando a partir de esa iniciativa tomó el nombre de Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). Pancho Soares, no dudó en adherir al *Mensaje de los 18 obispos*, fue uno de los doscientos setenta firmantes iniciales junto a los siguientes sacerdotes de la diócesis de San Isidro, a la cual pertenecía: Francisco Adamo, Juan Carlos Angolani, Harvey J Ballance, Miguel Catarineu; Francisco Ciancio, Aníbal Coerezza, Gonzalo Gigena, José María Jaime, Jesús F. Naves, Emilio Parajón Posada, Leopoldo Pooli, Pablo R. Tissera, Joaquín Fernández, Luis M. Tridenti, José Ramón Villa, Tomás Von Schulz⁹.

Como miembro del MSTM, Pancho asumió con entusiasmo los postulados del movimiento: la identificación con las ideas expresadas en los últimos documentos del catolicismo, interpretados en una perspectiva de extensión de la realidad social y el compromiso en la acción, es decir llevar a la práctica los llamados que en carácter de urgente se hacían desde los documentos en favor de las clases populares.

Los curas tercermundistas coincidían en que había algunos países y sectores dentro de todos los países que padecían una situación de injusticia y opresión. En esos pueblos se estaba gestando un proceso de liberación que exigía una transformación de todas sus estructuras: económicas, políticas, sociales y culturales. Declaraban su firme adhesión al proceso revolucionario y el rechazo al sistema capitalista vigente y a todo tipo de imperialismo económico, político y cultural. Impulsaban la búsqueda de un socialismo latinoamericano que promoviera el advenimiento del “Hombre Nuevo”. Finalmente expresaban su convencimiento de que la liberación la harían “los pueblos pobres y los pobres de los pueblos”, por lo que el contacto continuo y profundo con esos actores señalarían los caminos a seguir. Motivo por el cual los curas tercermundistas

⁹Véase lista de Sacerdotes adherentes al “Mensaje de los 18 Obispos del Tercer Mundo”; en Bresci, Domingo.



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

asumían el compromiso de insertarse en el pueblo, en medio de los pobres (Documento “Nuestras coincidencias básicas”; en boletín *Enlace* n° 6.14).

El compromiso social y el consecuente acercamiento a los sectores más vulnerables de la sociedad, revelaron la dimensión real de la marginación, la discriminación y la miseria que estos padecían. En general, aquellos sacerdotes que como Pancho, se involucraron con esta problemática, consideraron que los padecimientos de estos sectores eran producto de la injusticia y a su vez, la injusticia era vista como el resultado de decisiones políticas basadas en la defensa de intereses concretos. Por tanto las denuncias de aquellas injusticias estaban directamente vinculadas a un posicionamiento político ubicado en las antípodas del orden establecido. La contradicción queda claramente expresada en antagonismos tales como: Nación-Imperio; Pueblo - Antipueblo; Liberación o Dependencia¹⁰.

Una ex militante política de la Juventud Peronista, de aquellos años, a quien entrevistamos, destacó que:

Pancho no toleraba la injusticia, adhirió al ideario de Camilo Torres, cura colombiano que se incorporó a la guerrilla y murió en combate a mediados de los '60. Pancho identificado con el peronismo de izquierda, sostenía que Evita era una verdadera revolucionaria y se decepcionó mucho cuando el gobierno peronista se derechizó... La parroquia era un sitio de reunión de la militancia (Testimonio de Marta; entrevista 19-08-2011).

Varios son los testimonios que dan cuenta de reuniones que jóvenes militantes, realizaban habitualmente, los días sábados en el predio parroquial. Algunos de ellos, más minuciosos coinciden en señalar, que en dependencias de la parroquia fue organizado el atentado realizado por un comando montonero, a la guardería náutica Río Reconquista. La decisión de colocar explosivos en dicha guardería obedeció, según lo testimoniado, al hecho de que el Comisario Villar guardaba su lancha en el ese sitio.

En Tigre, zona de astilleros, la lucha de los obreros navales, en los años setenta alcanzó importancia significativa. Junto a los trabajadores y a los activistas sindicales enrolados en la JTP (Juventud Trabajadora Peronista) o en fuerzas políticas de

¹⁰ Se sigue el planteo realizado por José Pablo Martín (1992), Capítulo V “El poder y la política”.



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

izquierda, como el PST (Partido Socialista de los Trabajadores), también constatamos el protagonismo de Pancho. Protagonismo que alcanzó su momento culminante al producirse un aberrante hecho, que tuvo gran repercusión en la zona. La desaparición y el posterior asesinato de Oscar Echeverría, delegado de Astilleros Mestrina, Luis Alberto Cabrera, delegado de Acuamarine y de su compañera, la maestra Rosa María Casariego, ocurrido los primeros días de febrero de 1976.

El velatorio se realizó en la sede gremial del SOIN (Sindicato de Obreros de la Industria Naval), ubicada en Av. Cazón 1396, Tigre. Ante la acongojada concurrencia, Pancho Soares, luego de rescatar las figuras de las víctimas y hacer durísimas acusaciones relacionadas a lo sucedido se puso al frente de la marcha, que llevando los ataúdes a pulso, partió caminando desde el local sindical con rumbo al cementerio de Tigre (Testimonio de Carlos Morelli, ex obrero de Astarsa; entrevista 07-07-2011. Testimonio de Marta; ex militante de montoneros; entrevista 19-08-2011).

El velatorio y el sepelio se realizaron sin incidentes. Sin embargo, después del mediodía, algunos testigos expresaron que varias personas que habían participado en ambos actos descendieron de un ómnibus particular que se detuvo frente a la Municipalidad, ubicada a pocos metros de la comisaría. Minutos después se inició un duro tiroteo, la policía requirió la intervención del ejército, que enseguida llegó al lugar con numerosos efectivos. El operativo combinado del ejército y la policía se prolongó hasta la media tarde, momento en que las tropas se retiraron y la zona volvió a la normalidad (Diario *La Nación*; 11-02-76: 3).

En este clima, el principal protagonista de esta historia, Francisco “Pancho” Soares, comenzó a recibir amenazas. Son contundentes al respecto, algunos de los testimonios recabados, que a continuación presentamos:

El 31/01/76 yo cumplía 18 años... Hicimos una pequeña reunión familiar por supuesto estaba Pancho.....ya estaba con miedo en ese tiempo, tuvimos que acompañarle hasta la capilla de vuelta, estaba inquieto, intranquilo. Mi mamá le decía: Pancho porque no se queda a dormir en la casa de alguien un día, otro día, en la casa de otro, no vaya a la capilla (Testimonio de Carlos la Palma).

Bastante tiempo antes del asesinato, Pancho había sufrido amenazas de muerte, un Peugeot viejo fue visto por Pancho en varias oportunidades dando vueltas alrededor de la parroquia. Ante esta



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

situación, le pidió un revolver a mi marido. le conseguimos un 22, que luego se lo cambiamos ante la disconformidad de Pancho, por un 38. Yo misma después le alcancé las balas para el arma (Testimonio de Marta, entrevista 19-08-2011).

Finalmente, en la madrugada del 13 de febrero, Pancho Soares fue asesinado vilmente en la humilde Parroquia de Nuestra Señora de Carupá. El diario *La Nación*, del 14 de febrero, informó el trágico suceso en estos términos:

Un grupo extremista mato ayer al sacerdote Francisco Soares... El Sr. Juan Carlos Vergara, vecino de la víctima y casero de la capilla, manifestó que a las 03. 50 horas. oyó disparos de ametralladora. Se levantó de la cama y se asomó. Vio entonces como un automóvil con las luces apagadas se dirigía hacia la ruta Panamericana. Vergara escuchó quejidos y se acercó a la ventana de la vivienda del Padre Soares y vio al sacerdote ya muerto, sobre el piso y a escasos metros herido a su hermano. El religioso tenía varios impactos de bala en la cabeza. Poco después en una ambulancia del hospital de Tigre se trasladó al cadáver. Arnaldo Soares fue atendido en el mismo hospital, se le efectuaron algunas curaciones y se lo derivó al hospital Argerich de la Capital Federal¹¹.

En coincidencia con lo expresado en el Diario *La Nación*, el informe elevado por la Comisaria de Tigre a la DIPBA, reportaba que:

En la fecha, se hizo presente en la oficina de guardia una persona identificada como... argentino de 36 años, chofer, vecino de la capilla de calle Sarmiento, que hace saber que momentos antes había escuchado detonaciones de armas de fuego procedentes de la aludida capilla... que al concurrir en compañía de otros vecinos a investigar el origen de los disparos, penetrando en el interior de la vivienda anexa a la capilla... hallando en esas circunstancia en el interior y en el piso de uno de los dormitorios en posición de cúbito dorsal sobre manchas de sangre al cura sin vida, y a su hermano, en un pasillo en la misma posición pero con vida. Constituido de inmediato el personal policial comprueba la veracidad de lo denunciado, requiriendo la presencia del médico de policía de turno, quien dispone el traslado de los cuerpos al hospital de Tigre con la finalidad de practicar la correspondiente autopsia del cadáver y las primeras curas al herido¹².

¹¹ Arnaldo Soares, como consecuencia del hecho también perdería su vida. Su fallecimiento ocurrió el 01- 05- 76.

¹² Comisión Provincial por la Memoria, centro de documentación y archivo; Mesa DS, Varios; Legajo



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

Según el certificado de defunción, firmado por el médico Manuel García, Francisco Soares falleció de hemorragia cerebral causada por herida de arma de fuego.

Los restos de Pancho fueron velados en la capilla que había hecho con sus propias manos. Alrededor de las 10 horas, en medio del incesante desfile de fieles, se hizo presente el obispo de San Isidro Antonio María Aguirre, acompañado por varios sacerdotes. En un clima de absoluto recogimiento, el dignatario ofició una misa en la que puso de relieve las virtudes del religioso asesinado: “Asumió la pobreza para vivir al lado de sus hermanos más pobres vivió en la más extrema e increíble austeridad y esa fue su mayor virtud” (Diario *Clarín*, 15-02-76: 10).

Al retirarse y ser abordado por el periodismo, Monseñor Aguirre expresó su disgusto por algunas versiones periodísticas que sugerían que el Padre Soares había sido muerto cuando se encontraba en el interior de su automóvil.

Su medio de transporte era una bicicleta obsequiada por los vecinos. Es imprescindible que la prensa sepa y publique que Francisco Soares por sobre todas las cosas, fue un sacerdote cabal y como tal, sirvió a Cristo y a los pobres (Idem).

Finalizada la misa y por decisión de los habitantes del barrio, el ataúd fue llevado a pulso desde la capilla de Carupá hasta el cementerio de Tigre. Así marcharon por las calles de tierra del barrio, pasando por la capilla de San José Obrero, para luego finalizar la marcha en la necrópolis ya mencionada. Centenares de laicos, sacerdotes y religiosas formaron parte de un largo cortejo que puso de manifiesto el dolor y la tristeza de todo un vecindario¹³.

De esta manera, Pancho se convirtió en una víctima más de los grupos armados de la ultraderecha, que luego del golpe cívico-militar del 24 de marzo de 1976 pasarían a formar parte del aparato represivo del estado terrorista. Considerado por estos como subversivo peligroso, Pancho venía siendo vigilado y observado desde, por lo menos, el

5018; Folio16. Se aclara que el nombre del denunciante aparece tachado de manera que no puede ser leído.

¹³ Padre Francisco “Pancho” Soares; Cronología de un Mártir; Reseña; Nuestra Señora de Carupá; 13-02-99.



Primeras Jornadas de Historia Reciente del Conurbano Norte y Noroeste

mes de marzo de 1974, ya que de esa fecha data el primer informe que recibió la DIPBA sobre sus actividades. Finalmente su hora llegó en la madrugada del fatídico 13 de febrero de 1976.

Bibliografía

Bresci, Domingo (Comp) (1994), *Documentos Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo*, Centro Salesiano de Estudios San Juan Bosco y Centro Nazaret, Buenos Aires.

De Riz, Liliana (1986), *Retorno y derrumbe. El último gobierno peronista*, Hyspamérica, Buenos Aires.

Díaz, Rubén, (1999), *Esos claroscuros del alma. Los obreros navales en la década del 70*, El Sueñero, La Plata.

Dri, Rubén (1987), *La Iglesia que nace del Pueblo*, Nueva América, Buenos Aires.

Gutiérrez, Gustavo (1990), *Teología de la Liberación*, Sígueme, Salamanca, 14° edición.

Lanusse, Lucas (2007), *Cristo Revolucionario. La iglesia militante*, Vergara, Buenos Aires.

Martín, José Pablo (1992), *Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Un debate argentino*, Guadalupe, Buenos Aires.

Múgica, Carlos (1973), *Peronismo y Cristianismo*, Merlín, Buenos Aires.

Rosales, Juan (1986), *Con un oído en el Evangelio y otro en el pueblo. Los relatos de Fray Antonio Puigjané*, Antarca, Buenos Aires.

Smith, Christian (1994), *La teología de la liberación. Radicalismo religioso y compromiso social*, Paidós, Barcelona.